



La editorial Anagrama publica un irónico y bien trenzado panfleto de Jordi Gracia contra los intelectuales que abominan del presente, sin aportar soluciones, y consideran que cualquier tiempo pasado fue mejor

Ruido, furia y melancolía

Ensayo

POR ALFONSO VÁZQUEZ

■ Sostienen los agoreros que el único rastro que queda del latín, expulsado en nuestros días de colegios y aulas magnas, es esa máxima que afirma que la vida es «una continua declinación». Jordi Gracia cuestiona con ironía volterriana ese declinar y sobre todo, a los que realizan unos diagnósticos tan negativos, esos que proclaman la llegada inminente, si es que no está aquí ya, de un apocalipsis de la ética y la estética.

Y para contrarrestar a tanto cenizo, a tanto pensador que, cual Campoamor, sólo cree que todo presente es decadencia, ha escrito un panfleto titulado *El intelectual melancólico* que es toda una esperanzadora lección de optimismo (racional) y de amplitud de miras.

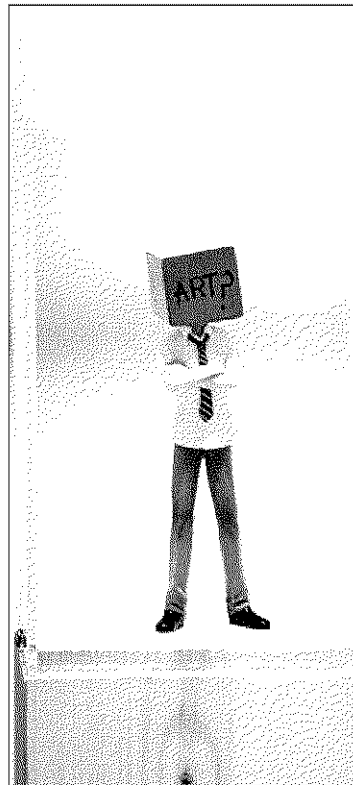
Jordi Gracia cuestiona a ese intelectual de nuestros días que brama en su torre de marfil contra una sociedad entontecida por la televisión basura, la frivolidad de internet, los videojuegos, los banales gustos literarios y, en suma, el imperio infantil de las masas ignorantes.

El autor pone en duda esa pose demo-

ledora, primero porque estima que lo que aquí se intuye es que estos popes de la cultura también se asoman a su decadencia, a su final como docentes o pensadores, de ahí que sostenga que su análisis sea bastante sesgado.

Pero también por esa mirada condescendiente con el pasado, del que parecen haber eliminado todas las impurezas, empezando por una niñez sospechosamente acrisolada, de ahí que el autor afirme, haciendo honor a su apellido: «Era el tiempo en que los niños jugaban en la calle y desarrollaban programas interactivos para la edad adulta y solidaria, jugando a machacar culebrillas y ratoncillos, a cortar la cola a las lagartijas, a dar pelotazos y forjar una estructura moral a chinazos y guantazos, pero nobles, no como los de ahora, viciados por los dibujos animados de los japoneses...». Genial.

Esta pose melancólica, hastiada de la realidad presente, le parece al agudo panflecionista «un fraude imperdonable», porque en las manos de estos melancólicos, muchos de ellos exjóvenes iconoclastas de mayo del 68, «está transformar esa percepción descorazonadora en razones para el coraje estimulante». En lugar de alarmismo, «encontrar vías sensatas para mantener el equilibrio entre



Obra Play Room, del artista Javier Calleja.

educación civil responsable y adaptación inteligente al mundo contemporáneo». Pero para eso, hace falta despojarse de la melancolía y observar el mundo con el mismo optimismo que los ilustrados del XVIII, que no claudicaban del presente.

A este respecto, Jordi Gracia hace un balance nada desesperanzador de los últimos dos siglos, pues pese a las guerras y mil y un obstáculos, la base formativa de las clases medias ha avanzado sin cesar, y ha tenido lugar una emancipación, primero de clase y luego de sexo (el autor



JORDI GRACIA
El intelectual melancólico. Un panfleto
► ANAGRAMA. 12,50 €

En lugar del alarmismo, «encontrar vías sensatas para mantener el equilibrio entre educación civil y adaptación al mundo contemporáneo», propone el autor

opta por el anglicismo *género*), sin olvidar el avance en la aplicación de los derechos humanos, la extensión de la educación o esa ingente marea de saber que internet nos pone al alcance de nuestra mano y que entre otras cosas ha logrado multiplicar «las condiciones materiales y humanas de perpetuación del saber clásico».

Y claro que hay fallos, enormes, empezando por la crisis económica actual, por eso sostiene el autor que el futuro habrá de pasar, entre otras soluciones, por fortalecer ideológicamente «las riendas del Estado» para que pueda domar los desequilibrios del tráfico económico y en suma, ese capital sin compasión.

En resumen, una brillante, irónica y saludable reprimenda a los augures que sólo ven tinieblas y lento declinar. El esperanzador panfleto de Jordi Gracia cuestiona esta pose y pide a los melancólicos que se levanten y aporten soluciones. Como las meigas, *haberlas haylas* y el mundo actual es algo más que ruido, furia y programas del corazón. O melancolía.